

ESPLENDOR SOCIAL DE LA LINGÜÍSTICA Y EL SIMPOSIO DE
ARQUITECTURA DE 1972 EN CASTELLDEFELS

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona

[xlabora en ub edu](mailto:xlabora@ub.edu)

Resumen

La Lingüística alcanzó el esplendor social en los años setenta del siglo XX. Un episodio relevante de este período, tan paradójico como poco conocido, fue el Simposio de Arquitectura celebrado en 1972 en Castelldefels (Barcelona). La reunión fue pionera en el debate sobre semiótica y gramática generativa. Aun sin contar con la participación de lingüistas, los ponentes elaboraron materiales de debate y editaron obras capitales de la semiótica arquitectónica. El Simposio "Arquitectura, historia y teoría de los signos" hizo aportaciones a la lingüística. Y constituye un manifiesto del prestigio científico y social de la lingüística como paradigma de las ciencias.

Palabras clave: arquitectura, estructuralismo, semiótica, gramática generativa.

Abstract

Linguistics social splendor and the Symposium of Architecture of 1972 in Castelldefels.

Linguistics reached the social splendor in the seventies in the last century. An excellent episode of this period, as paradoxical as little well-known, was the Symposium of Architecture celebrated in 1972 in Castelldefels (Barcelona). The meeting was pioneering in the debate on semiotics and generative grammar. Even without counting on the participation of linguists, the lecturers elaborated documents to debate and published capital works of the architectonic semiotics. The Symposium "Architecture, history and theory of the signs" made contributions to Linguistics. And it constitutes a manifesto of the scientific and social prestige of Linguistics as a paradigm of sciences.

Key words: architecture, structuralism, semiotics, generative grammar.

© 2009 Xavier Laborda Gil

CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac) 39, 95-116

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

1 La lingüística, paradigma de la arquitectura

La aventura del conocimiento cuenta con episodios extraordinarios, entre los que destaca el período de constitución de una nueva ciencia. La historiografía se ocupa de esos episodios y de aquellos posteriores en que esa ciencia se consolida, ramifica y aporta una perspectiva teórica valiosa. En algunos casos afortunados sucede que una ciencia se convierte en referente general para todas las demás. El efecto prodigioso es que inaugura un paradigma. En el zénit de su influencia, puede ocurrir que su divulgación interese al gran público y que los términos técnicos lleguen y pervivan en el habla de la calle. Esa es precisamente la historia de la lingüística durante los años setenta.

La lingüística surgió en el primer cuarto del siglo xx, con el estructuralismo que fundó el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure. Junto con la filosofía del lenguaje, la lingüística constituyó la corriente teórica del “giro lingüístico”, aquella que puso el énfasis en la formulación discursiva de los problemas científicos. Desde el punto de vista de las humanidades, el siglo XX es el siglo del giro lingüístico. Más concretamente, el desarrollo de la semiótica y la aparición de la gramática generativa confirieron a la Lingüística la función de paradigma científico en los años setenta.

En la década de los años setenta la lingüística consiguió un extraordinario esplendor. La originalidad y diversidad de sus modelos permitió alcanzar tres logros encadenados. Fueron el reconocimiento académico de la lingüística, la aceptación por otras ciencias como paradigma y, finalmente y quizá uno de los fenómenos más sorprendentes, el interés social por la novedosa disciplina. Un efecto de estos fenómenos fue el vivo interés de la Lingüística por su historia reciente y sus antecedentes remotos en la filosofía, la retórica y la gramática. La búsqueda historiográfica produjo un valioso

repertorio de obras en un corto período. E incluyó entre sus objetivos el estudio de las ciencias del lenguaje mediante la perspectiva histórica.¹

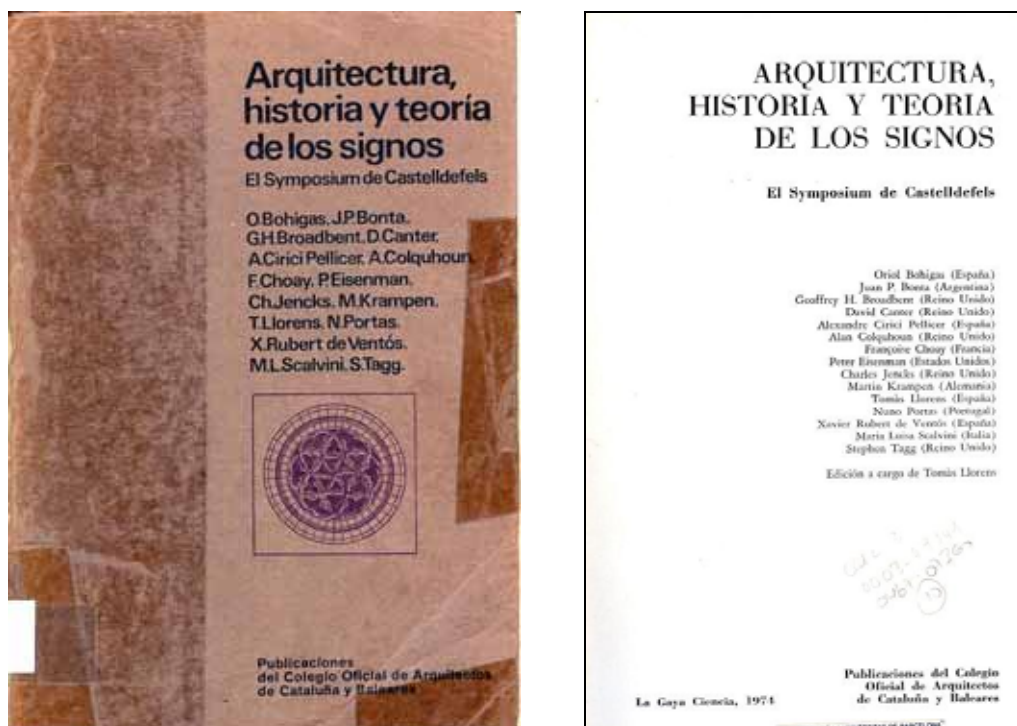


Figura 1. Portada y página de créditos de las actas del Simposio (Llorens 1974).

En este contexto histórico se desarrolló el episodio que presentamos aquí. Fue el Simposio sobre “Arquitectura, Historia y Teoría de los Signos”, que organizó el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, en marzo de 1972. Se celebró en Castelldefels

¹ Entre los autores de referencia sobre historia de la lingüística, en aquel entonces, están Chomsky (1966), Robins (1967), Mounin (1967), Arens (1969), Bursil-Hall (1971), Sebeok (1975) y Parret (1876). Por otra parte, la creación de varias revistas supuso abrir foros de debate sobre las investigaciones historiográficas, con las cabeceras *Historiographia linguistica* (Ámsterdam, 1974), *Historie – Epistémologie – Langage* (París, 1979) y *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* (Münster, 1991). Y también se fundó diversas sociedades científicas, de las que fue pionera en 1978 la Société d’Histoire et d’Epistémologie des Sciences du Langage (SHESL).

(Barcelona) y por ello es conocido como el Simposio de Castelldefels.² Tomás Llorens se ocupó de la edición de las actas del encuentro. Y la publicación corrió a cargo del Colegio de Arquitectos y la editorial La Gaya Ciencia (Llorens 1974). La importancia de ese encuentro se halla en el contenido de las sesiones, en la oportunidad de la convocatoria y en la identidad de los protagonistas. Con la descripción de estos aspectos deseamos ilustrar el espíritu científico de una década impregnado por la Lingüística y movido por un afán de conocimiento interdisciplinar.

El Simposio de Castelldefels trató exclusivamente de semiótica de la arquitectura. La cuestión que, en síntesis, articuló las cinco sesiones del programa fue la siguiente: ¿De qué modo puede aplicarse la teoría y la historia de los signos al diseño arquitectónico? Este enunciado proclamaba la validez de la semiótica e inquiría sobre su proyección en el estudio de la historia de la arquitectura y en la producción de proyectos arquitectónicos.

La oportunidad de este foro de comunicación académica respondió a dos factores de signo contrario pero complementario: una crisis y una plenitud. El factor crítico consistió en el agotamiento de la corriente funcionalista en arquitectura, aquella que refiere los espacios construidos a sus usos instrumentales y simbólicos. Dicho de otro modo, la reflexión sobre los edificios a partir de su estética supuso un enfoque teórico limitado. Y el factor de plenitud y de asimilación fue por la lingüística, como teoría emergente para el estudio de las formas y los códigos. Ante una carencia se abría una nueva perspectiva. La interpretación semiológica representó para la sociedad de arquitectos una oportunidad de recuperar la capacidad teórica perdida. La razón que

² El Simposio de Castelldefels mantiene cierta continuidad con los simposios de arquitectura de Birmingham en 1965 y Portsmouth en 1967, El Simposio sobre “Arquitectura, Historia y Teoría de los Signos” se celebró del 14 al 18 de marzo de 1972, en Castelldefels (Barcelona). Fue organizado por la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, con la colaboración de la Fundación Juan March, el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, el Colegio de Arquitectos de Canarias y el Colegio de Arquitectos de Valencia y Murcia. La edición de las actas (Llorens 1974) produjo un esmerado y grueso volumen de 469 páginas, donde se recogió las ponencias, la transcripción de los debates, así como cinco secciones de referencias: terminologías, noticia de los participantes, bibliografía, índice de materias e índice autores citados.

propició el Simposio de Castelldefels fue la novísima perspectiva de la semiótica de la arquitectura y su principio de que el arte no es comunicable, pero sí su estructura lingüística (Scalvini 1972:63).

Los participantes son el tercer aspecto destacable de este acontecimiento. Sería imaginable que los ponentes fueran arquitectos y lingüistas, pero la composición no se ajustó a esta presuposición. En efecto, había arquitectos, como Oriol Bohigas, María Luisa Scalvini, Geoffrey Broadbent, Charles Jencks y Juan Carlos Bonta, entre otros. Pero también intervinieron psicólogos, como David Canter, Stephen Tagg y Martin Krampen; y filósofos como Xavier Rubert de Ventós y Tomás Llorens, quien fue también relator y editor del Simposio. Procedían estos ponentes de España, Reino Unido, Italia, Francia y Argentina. El hecho paradójico es la ausencia de lingüistas entre los participantes, si se considera que el peso del encuentro recaía en esa ciencia y que el manejo de sus conceptos podía comportar la dificultad de su novedad. En este encuentro, que fue pionero para la arquitectura y también para la lingüística, no participaron los lingüistas. Esa ausencia puede ser una razón del olvido del episodio congresual en la historiografía.

2 Semiótica de la Arquitectura

El estudio del arte y, en particular, de la producción arquitectónica según la semiótica se inició en los años sesenta. Había precedido a esa tendencia la analogía entre la obra artística y el lenguaje en la tradición crítica de la arquitectura. “En la producción de teoría arquitectónica de los últimos cinco años –afirmaba el arquitecto Helio Piñón en 1972– han sido frecuentes los planteamientos que tienden a considerar a la arquitectura como un sistema de signos, privilegiando sobre otros su carácter comunicativo” (Scalvini 1972:9). Piñón negaba a continuación la sospecha de que una arquitectura de tipo semiótico fuera el efecto de la “moda lingüística” del estructuralismo. Y proclama su convicción de que la aproximación semiológica podía ser un fundamento de la teoría arquitectónica.

Los estudios historicistas del arte parecían agotados o repetitivos. He ahí pues que la perspectiva sincrónica y abstracta del análisis lingüístico augurara nuevas posibilidades.

El empeño de la semiótica de la arquitectura era integrar diacronía y sincronía, dialéctica histórica y codificación formal en una teoría de los signos aplicada a la construcción y el urbanismo.

Y acometieron esa tarea investigadores docentes e investigadores con responsabilidades en centros universitarios. Las obras sobre semiótica de la arquitectura son fruto de arquitectos apasionados por la lingüística saussureana y de semiólogos interesados por los órdenes artísticos. Los antecedentes se hallan en Renato de Fusco y Umberto Eco (1968). Y ya en a época que nos ocupa, el libro *Arquitectura como semiótica* (Rodríguez *et alii* 1971) es una obra explícita que defendía la perspectiva lingüística y estaba dirigida a los arquitectos. Su contenido es deficiente, pues consiste en un manifiesto que acompaña la presentación de los conceptos básicos: lengua y habla, significante y significado, sintagma y sistema, denotación y connotación. En realidad, la obra es una paráfrasis de los *Éléments de Sémiologie* de Barthes (1964). No obstante, algún efecto positivo pudo tener que los autores manifestaran su confianza en el desarrollo de la disciplina.

Poco después, la investigación doctoral de Fernando Tudela aportó una obra brillante, que editó en 1975 la Universidad de Sevilla con el título de *Hacia una semiótica de la arquitectura*. Este trabajo es una crítica historiográfica de la semiótica arquitectónica. La publicación destaca por una prosa apropiada para la divulgación y una perspectiva histórica que aporta una información relevante. La obra de Tudela es una síntesis del estado de la cuestión y describe dos corrientes dominantes. En concreto, cuenta la influencia de C. Peirce y los trabajos de C. Morris, en una línea de trabajo de corte empirista y con afinidades psicologicistas. Y también está la corriente basada en F. de Saussure y los estudios de R. Barthes, con una orientación racionalista.



Figura 2. Portadas de las obras sobre semiótica de la arquitectura de J. M. Rodríguez *et alii* (1971) y F. Tudela (1975).

De esas fuentes sobresale la figura de Roland Barthes como una de las más influyentes. Sus obras produjeron un efecto asombroso. Se inició con la crítica cultural en *Mythologies* (1957), continuó con la sistematización de la teoría del signo de Saussure en sus *Éléments de Sémiologie* (1964) y profundizó más tarde en los análisis sobre publicidad, artes visuales, retórica y recepción literaria. Los estudios de Barthes tuvieron la capacidad de despertar el interés social por una ciencia que practicaban también con acierto lingüistas como Buysens, Martinet, Prieto y Mounin.

3 El Simposio de Castelldefels

El Simposio de Castelldefels se nutrió del influjo en la arquitectura académica de las dos corrientes en semiótica, la de Peirce y Morris, por un lado, y la de Saussure y Barthes, por el otro. Fue una convocatoria que surgió entre signos muy claros del interés que despertaba en la arquitectura. Fueron coetáneas dos publicaciones del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares que abordan el mismo asunto del Simposio. La institución colegial editó *Para una teoría de la arquitectura* (1972), de la arquitecto María Luisa Scalvini, con la selección de artículos y la presentación de Helio Piñón.

Esta obra se adscribe a la semiología saussureana. Y un segundo título, que concuerda con la corriente peirceana, *Hacia una psicología de la arquitectura: teoría y métodos*, en el que Tomás Llorens y David Canter seleccionaron y editaron en 1973 artículos suyos y de otros tres psicólogos.



Figura 3. Ediciones del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares de las obras sobre semiótica y psicología de la arquitectura de M. L. Scalvini (1972) y T. Llorens y D. Canter (1973).

Llama la atención la voluntad de crear un cuerpo doctrinal visible al recopilar y dar un formato de libro a materiales dispersos de una misma autora –Scalvini– o una perspectiva , la conductista –Llorens y Canter, entre otros–. Y no ha de extrañar que esos tres autores. Scalvini. Llorens y Canter, participaran de manera decisiva en el Simposio de Castelldefels.³ Con sus obras y sus ponencias aportaron un bagaje teórico

³ María Luisa Scalvini obtuvo el título de arquitecto en 1961 en Nápoles, ha desempeñado la actividad de arquitecto y ha ejercido la docencia en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Nápoles. David Canter se doctoró en psicología en la Universidad de Liverpool, ha profesado en la Universidad británica de Strathclyde y ha dirigido la revista *Environment and Behavior*. Y Tomás Llorens cursó Derecho y Filosofía y Letras en las Universidades de Madrid y Valencia y ha dirigido museos de arte.

considerable. En el caso de Tomás Llorens hay que añadir que tuvo un papel singular. Además de editor de las actas y relator de las sesiones de inicio y cierre, redactó un glosario o “Notas terminológicas” de lingüística para facilitar documentación de los participantes y conseguir mayor provecho de los debates. El glosario definía e ilustraba con admirable aplicación unos cincuenta términos de lingüística estructural y de gramática generativa.⁴

SIMBOLO («*Symbol*»: *Ogden y Richards*). El presente diagrama muestra cómo funciona psicológicamente el mecanismo del simbolismo:



Figura 4. Fragmento de la entrada “símbolo” de las “Notas terminológicas” (p. 415).

El Simposio se desarrolló en cinco jornadas, que estuvieron dedicadas a los siguientes aspectos: 1) debate inicial, 2) lingüística estructural y arquitectura, 3) gramática generativa y arquitectura, 4) análisis de casos, 5) debate sobre las conclusiones. El programa presentó las sesiones de este modo:

Día 14 de marzo. Mesa redonda: Problemas teóricos y metodológicos de carácter general.

Día 15 de marzo. Crítica semiológica y crítica histórica.

Día 16 de marzo. Estructuras profundas y reglas transformacionales.

⁴ El glosario se tituló “Notas terminológicas” y se publicó en las actas del Simposio (Llorens 1974:409-421).

Día 17 de marzo. Aplicaciones de métodos de análisis semiológico a casos particulares.

Día 18 de marzo. Conclusiones y resumen general.

La lectura de las actas permite conocer el contenido de las ponencias y el detalle de los debates que se produjeron en cada sesión. La primera consistió en una mesa redonda sobre la aplicación de la teoría y la historia de los signos al diseño arquitectónico. En ella participaron todos los ponentes del Simposio y los demás asistentes. La organización había remitido un cuestionario a los ponentes para orientar las alocuciones. El cuestionario constaba de cuatro preguntas (Llorens 1974:17):

¿Qué entiende usted por significado en arquitectura?

¿Cuál puede ser, en su opinión, la aportación metodológica de la teoría de los signos al conocimiento histórico de la arquitectura del pasado o a la evaluación científica de la arquitectura del presente?

¿Qué distinción establecería entre “estructura”, “sistema” y “relación” en la discusión sobre los signos?

¿Cómo conceptuaría usted la teoría de los signos? ¿Se trata de una ciencia descriptiva, una ciencia empírica, un sistema de axiomas a desarrollar por medio de procedimientos deductivos o de alguna otra cosa?

La pauta del debate era precisa y a la vez ambiciosa. La primera pregunta consideraba la obra arquitectónica como significativa e indagaba sobre el concepto de significado. Quedaba sobrentendido que la función o uso de un edificio –institucional, residencial o mercantil, por ejemplo– no era el significado, ya que lo trascendía de un modo abstracto. Hay que reconocer que la indagación de esa cuestión apareció con insistencia a lo largo de la reunión, si bien los resultados teóricos fueron imprecisos.

La segunda pregunta relacionaba los dos campos de interés, la historia de la arquitectura, en sus vertientes estética y social, y la comprensión de la arquitectura contemporánea. La duda que gravitaba era si la explicación semiótica representaba una

alternativa con respecto a la explicación histórica o bien si ambas eran complementarias (Llorens 1974:15-16). Se planteaba así una oportunidad para examinar cierto supuesto formal; ¿la teoría de los signos se desarrollaba en el plano sincrónico y, por lo tanto, se desentendía de la historicidad? De ser así, aparecería una limitación severa de la semiótica como instrumento de reflexión sobre la cultura.

La pregunta tercera pretendía tratar los conceptos fundamentales de la semiótica. En el glosario del Simposio se orientaba sobre el significado de “estructura” como permanencia de determinadas características a través y a pesar de los cambios, y el significado de “sistema” como algo abierto al cambio. “Lo estructural es precisamente aquello que se puede encontrar como constante en la variedad de un conjunto de fenómenos diversos” (Llorens 1977:17). Con esa cuestión se identificaba un campo de trabajo prometedor.

Con la cuarta y última pregunta se invitaba a los ponentes a plantear aspectos epistemológicos y de metodología. Era una tarea comprometida porque el propio enunciado manifestaba las enormes dudas sobre la naturaleza de una semiótica de la arquitectura. La ampliación de la pregunta sobre si era ciencia descriptiva, empírica o axiomática desgranaba una enumeración que sugería algo más que tres concepciones. Apuntaba a tres fuentes doctrinales, el estructuralismo saussureano, el estructuralismo americano o de Peirce y el generativismo; es decir, ciencias descriptiva, empírica y axiomática, respectivamente. Y emplazaba a una elección. Dicho de otro modo, ¿se escogería el camino trazado por Scalvini –estructuralismo saussureano– o por Llorens y Canter –estructuralismo americano– con las publicaciones inmediatas?

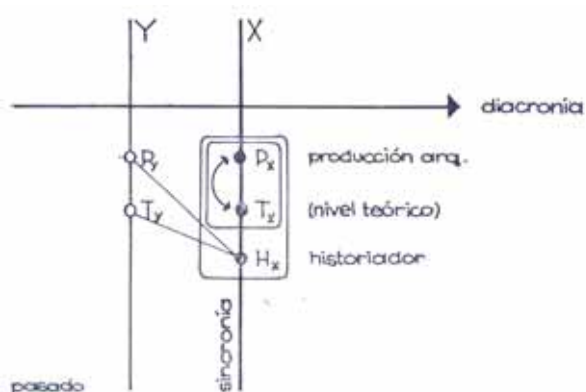


Figura 5. Esquema de T. Llorens (p. 19) sobre la afinidad entre la semiótica y los métodos para el estudio histórico de la arquitectura, donde Y es el pasado y X el presente, P_x es la producción arquitectónica de cierto momento y T_x la semiología.

Las expectativas eran muy grandes. No en vano el Simposio de Castelldefels era la primera reunión internacional que dedicaba un día a tratar de la gramática generativa de Chomsky aplicada a la teoría del diseño arquitectónico. La novedad tenía una trascendencia extraordinaria por las consecuencias teóricas que podía producir, como explica T. Llorens (1972:16):

Se trata de una de las áreas [la generativista] que ha despertado recientemente mayor interés. Interés al que pueda no ser ajena la consideración de que la gramática puede proporcionar algo así como la “forma teórica” de una respuesta al problema de los conflictos entre análisis estructural y análisis histórico.

La incertidumbre quedó patente en el debate del primer día. Algunos ponentes indicaron que la arquitectura debía influir en la teoría y moldearla según su objeto de trabajo, mientras que otros consideraron lo contrario. Con ello se daba a entender los recelos sobre los frutos de la semiótica de la arquitectura. Y, a la vez, se proclamaba la confianza en la extraordinaria capacidad de la lingüística como ciencia y paradigma. De manera provisional se recogió una respuesta de C. Broadbent a la pregunta inicial sobre el significante y el significado de la arquitectura. Según Broadbent, los temas teóricos

de cada período histórico serían los significantes y las formas arquitectónicas correspondientes serían los significados. Y en síntesis, a lo largo del debate se propuso aplicar de manera restrictiva las analogías entre la arquitectura y el lenguaje (Llorens 1974:25).

4 Estructuralismo y generativismo

Todo ello fue un adelanto de las exposiciones de los siguientes días. La segunda sesión estuvo dedicada al estructuralismo y contó con tres ponencias y un debate general. El arquitecto británico Alan Colquhoun intervino con una ponencia sobre el “historicismo y los límites de la semiología”. Entre el conjunto de fuentes historicistas, Colquhoun identificó las ideas filológicas, sociológicas y estéticas. Y contrapuso esa perspectiva a la semiología, interesada por las estructuras formales subyacentes al lenguaje y ajena a la significación y los sistemas de valores históricos. En segundo lugar, el arquitecto Oriol Bohigas trató del “análisis semiológico y la experiencia erótica del diseño”. Consideró aspectos sensoriales y sensuales de los artefactos y se decantó por una semiología de corte conductista o experimental. Finalmente el filósofo Xavier Rubert de Ventós describió un panorama que calificó de inflación de ciencias de la comunicación en una extensa ponencia sobre la “sociología de la semiótica”. Y aportó una visión perspicaz de la pugna de modelos teóricos, con una perspectiva histórica realmente sugestiva. Entre otras referencias, comentó la celebrada obra de M. Foucault (1966), *Les mots et les choses* (Llorens 1974:82). En la comparación entre modelos gramaticales, destacó no ya el estudio del código sino de la competencia; y elogió los presupuestos del generativismo. Se expresaba así Rubert:

Frente a la gramática estructural clásica, la lingüística generativa entiende el código desde el que hablamos no como un *corpus* fijo de elementos susceptible de diversas ordenaciones, sino como *competencia* lingüística, como “facultad” combinatoria humana susceptible siempre de nuevas creaciones. (Llorens 1974:83)

De modo consecuente con el aprecio del generativismo, las sesiones del tercer día estuvieron dedicadas a “estructuras profundas y reglas transformacionales en arquitectura”. Contaron con las ponencias de Juan Pablo Bonta, “Notas para una teoría de la significación en diseño”; Geoffrey H. Broadbent, “Las estructuras profundas en la arquitectura”; Nuno Portas, “Teoría de las tipologías como estructuras generativas en el marco de la producción urbana”; y Peter Eisenmann, “Notas sobre Arquitectura conceptual: estructura profunda dual”. Estos autores refirieron aspectos positivos tanto de la semiótica estructural como de la gramática generativa.

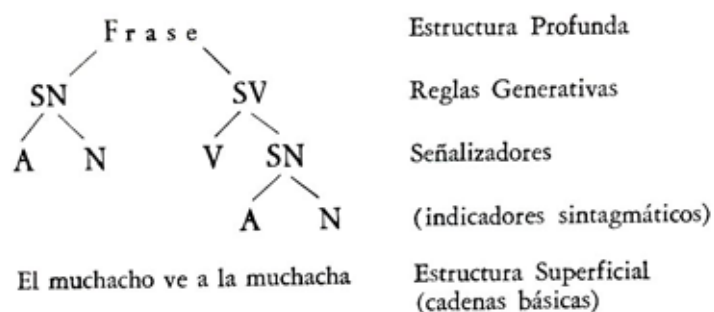


Figura 6. Esquema sobre las estructuras profunda y superficial de la exposición de G. H. Broadbent (p. 162).

Portas y Eisenmann se mostraron reticentes respecto de las posibilidades de aplicación del generativismo a su campo. Por su parte, Broadbent consideró que el generativismo tenía el interés de su dinamismo en la descripción de las reglas de producción del lenguaje. Dedicó una sección a exponer, muy didácticamente, claves del análisis sintáctico referidas a la estructura profunda de la frase. Y señaló la disputa entre el innatismo chomskiano y el empirismo skinneriano como expresión de la insuficiencia de los dos modelos por separado (Llorens 19774:160).

En el debate de esas ponencias destacó la crítica de T. Llorens (pág. 230-234), con un conocimiento de lingüística y un dominio de la dialéctica magníficos. El efecto de la discusión es sorprendente. El esfuerzo de los ponentes por asimilar y aplicar la axiomática generativa fue tan meritorio como el reconocimiento de las dificultades a

que se enfrentaban. Los arquitectos habían asumido sin reservas el paradigma de la Lingüística como guía de su ámbito profesional. Y pedían disculpas por la pobreza de los resultados que obtenían. Ilustra esta situación paradójica, por titubeante y humilde, la respuesta de P. Eisenman a las críticas de Llorens (p. 234).

No creo que el debate deba ser sobre si usamos a Chomsky inadecuadamente o no, propiamente o no. Ni siquiera estoy seguro, aun cuando Llorens ha hecho una descripción muy adecuada, de si corresponde al Chomsky actual, al Chomsky pasado o al Chomsky del futuro, porque jamás anteriormente había visto ese diagrama en particular. Creo que esto solamente indica la confusión que existe cuando se tratan ciertos problemas muy técnicos.

Una vez admitidas estas limitaciones, Eisenman sugirió con inquietud que el debate se estaba apartando de la arquitectura.

Sin embargo, supongo que la mayoría de los presentes estamos aquí como arquitectos y lo que nos concierne especialmente es el problema del diseño y si hemos de usar o pasarnos a otras disciplinas, debemos hacerlo con precaución. Creo que eso es lo que yo he intentado hacer.

Fue muy claro el mensaje de atención ante el sesgo tan lingüístico del debate. El programa permitió atender la propuesta de Eisenman en la cuarta jornada, que estuvo dedicada al estudio de casos concretos de la arquitectura. Las cinco ponencias partieron de elementos diversos de la lingüística para realizar análisis del significado arquitectónico: semiótica, retórica y psicolingüística.⁵ Algunas de sus propuestas

⁵ En la cuarta jornada, bajo el epígrafe de “El análisis del significado arquitectónico: metodología aplicada”, se expusieron las siguientes ponencias: David Canter y Stephen Tagg,

permitieron articular lingüística y arquitectura, de la que damos sucinta noticia en tres citas.

C. Jencks.— “Lo que la semiología puede proporcionar a la arquitectura es sobre todo ayuda en cuanto a la tecnología y la economía. Probablemente esta afirmación resultará sorprendente, pero (...) muchos de los defectos en las modernas técnicas de sistemas de construcción no son defectos técnicos, sino defectos de comunicación.” (p. 29)

M. L. Scalvini.— “Las técnicas semióticas son algo así como el filtro de una cámara fotográfica. Un filtro coloreado que nos permite ver algo que otros diferentes filtros oscurecían o no mostraban con la suficiente claridad. (...) He subrayado que la estructura que en nuestra investigación deseamos encontrar no es siempre la misma. Podemos analizar un grupo de edificios, más o menos contemporáneos, que estén destinados a un mismo uso; o bien, prescindiendo del uso, podemos estudiar un grupo de obras que tengan en común un cierto esquema de planta central, por ejemplo.” (p. 40)

J. P. Bonta.— “Un ejemplo simple que me viene a la mente es el del lenguaje matemático. No tendría objeto usar el álgebra para operaciones que pueden hacerse con los dedos; sin embargo, una vez que sustituimos los dedos o el ábaco por un aparato más refinado, podremos resolver operaciones que antes escapaban a nuestro alcance. Pues bien, como decía, nos corresponde a quienes creemos que la semiología ofrece estos instrumentos el mostrar que efectivamente nos permite lograr cosas que sin ella serían difíciles de concebir.” (p. 110)

Las declaraciones que aparecen en estos fragmentos reflejan unas expectativas considerables en el análisis semiótico y en la formalización de la gramática generativa.

“Clasificación empírica de los aspectos del edificio y de sus atributos; Charles Jencks, “Retórica y Arquitectura”; María Luisa Scalvini, “Hipótesis y criterios para la lectura semiótica en Arquitectura”; Martin Krampen, “Una posible analogía entre (psico-) lingüística y Arquitectura: la *Type-Token-Ratio*”; y Alexandre Cirici, “Arquitectura gótica catalana”.

Sin embargo, el estado de opinión de los asistentes no fue claro ni hubo una mayoría que se decantara por una conclusión, fuera ésta de convencimiento o de escepticismo.

5 La dificultad de concluir

La quinta y última jornada estuvo dedicada al debate de las conclusiones. Pero no fue posible extraer unas ideas de acuerdo general. Las actas recogen la noticia de este resultado y obvian las intervenciones de los congresistas. Para cubrir esa necesidad conclusiva, Tomás Llorens, redactó un texto de síntesis de la reunión.

El extenso documento de Llorens (p. 367-403) tiene mucho interés por dos razones. La primera es la relevancia de los argumentos expuestos y la coherencia con que los articuló. La segunda razón es la amplia perspectiva científica con que describió no solo el Simposio sino también el estado de opinión de la época. En las páginas de la publicación aparecen los nombres y las teorías de los humanistas más importantes, así como los conflictos de modelos y la dialéctica entre paradigmas. Y lo fundamental de este discurso fue el diálogo que entablaron los participantes a partir de la lingüística para proyectar una nueva teoría de la arquitectura.



Figura 7. Esquema de C. Jencks sobre estilos arquitectónicos y criterios semánticos (p. 269) de su exposición sobre retórica y arquitectura.

Los signos de esa empresa, la del Simposio de Castelldefels de 1972, quedaron fijados en la esmerada edición de *Arquitectura, historia y teoría de los signos*. Fue el primer encuentro internacional en que se debatió sobre arquitectura y lingüística. La lingüística fue acogida como la ciencia que había constituido un paradigma sobre la forma y la comunicación. Los anfitriones se enfrentaron por sus propios medios a la tarea de profundizar en la analogía entre lenguaje y arquitectura, para extrapolar los conceptos estructurales de sintagma y paradigma, estructuras superficial y profunda, forma y sustancia o contenido y articulación. Y se vieron emplazados a escoger entre las tres corrientes ya indicadas, semiología del código, semiótica experimental o de la comunicación y, en último término, generativismo axiomático.

¿Qué valoración final podemos hacer del Simposio? Hallamos un balance crítico en la reseña que publicó dos años más tarde Ignacio de Solá-Morales en la revista *Arquitecturas bis* (nº 2, julio de 1974). A propósito de la edición de las actas del Simposio, afirmaba que “los resultados no están a la altura de las esperanzas y hay que convenir que los planteamientos adolecen de una intencionalidad global que permita conclusiones más incisivas de los problemas específicos de la arquitectura”. En efecto, los resultados no se correspondieron con los trabajos ni la calidad del empeño.

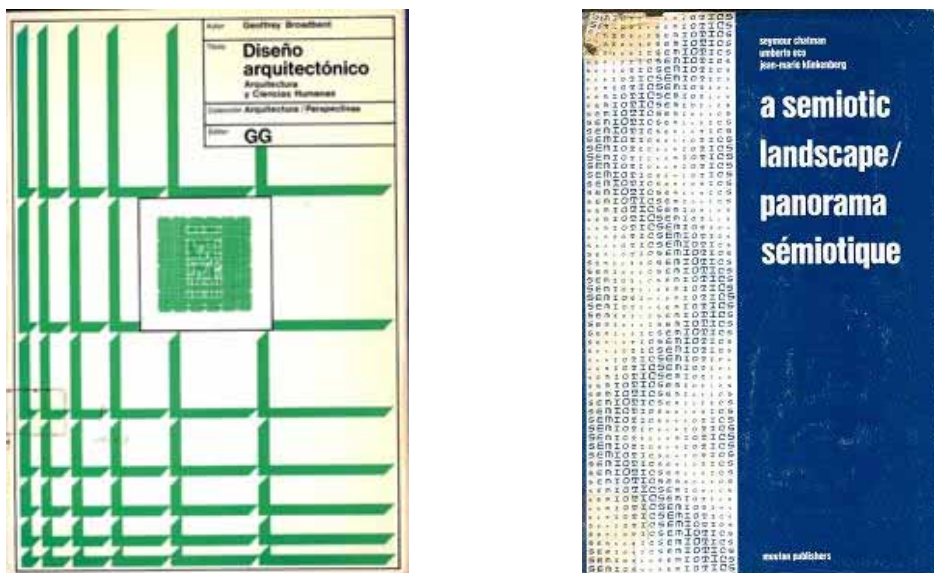


Figura 8. Portadas del libro de G. Broadbent (1974) y de las actas del Primer Congreso de la Asociación Internacional de Estudios de Semiótica (C. Chatman y U. Eco, 1979).

La empresa científica del Simposio de Castelldefels fue intensa y compleja. Y sus resultados en la asimilación de la lingüística por la arquitectura fueron inciertos. Pero sin duda constituyó un acontecimiento de primer orden porque tuvo unos efectos memorables. En primer lugar, cabe considerar su influencia en el *First Congress of the International Association for Semiotic Studies* (Chatman, Eco, Klinkenberg 1979), que tuvo lugar en Milán en 1974. Una de las secciones del Congreso de Semiótica estuvo dedicada a la arquitectura; y contó con las ponencias de G. Broadbent, C. Jenks y M. L. Scalvini, como es sabido, tres destacados participantes de la reunión de Castelldefels.⁶

Por otra parte, el Simposio identificó los signos científicos de su tiempo. Fiel al lema de la convocatoria, “Arquitectura, historia y teoría de los signos”, acogió en las sesiones y reflejó en las actas un estado de opinión muy favorable para las ciencias humanas y, en particular, para la lingüística. La agitación cultural que supuso la escritura de Barthes a mediados del siglo se convirtió muy pronto en un movimiento con nuevos frentes en antropología (Lévi-Strauss), etología (Hall, Morris), psicología (Osgood, Bruner) y filosofía (Peirce, Foucault). Con el modelo de Chomsky en gramática generativa la lingüística confirmó el liderazgo científico e impulso el paradigma del giro lingüístico.

⁶ En la sección IX, Arquitectura, se presentó 15 ponencias, entre las cuales estaban las de G. Broadbent (Portsmouth School of Architecture), “El diseño como un sistema de signos icónicos”, C. Jenks (Architectural Association, Londres), “Un análisis semiótico del Centro Olivetti de Stirling) y M. L. Scalvini (Universidad de Nápoles), “Una aproximación a la crítica arquitectónica”. También asistió al Congreso Tomàs Llorens en calidad de investigador en Portsmouth School of Architecture).



Figura 9. Publicaciones relacionadas con la semiótica y la arquitectura, con las actas congresuales de Castelldefels (1972) y Milán (1974) en los extremos y ejemplares de la revista *Arquitecturas bis* al fondo.

Estos efectos y signos del Simposio de Castelldefels no fueron un producto repentino ni gratuito. Se sustentaron en un afán de conocimiento y en un programa de comunicación del colectivo de arquitectos. Entre las actividades que acompañaron el Simposio se cuentan las ediciones de libros sobre semiótica de la arquitectura de Scalvini (1972) y Tudela (1975), sobre psicología de la arquitectura de Llorens y Canter (1973) o sobre arquitectura y ciencias humanas de Broadbent (1974). Y una revista bimensual, *Arquitecturas bis: información gráfica de actualidad* (Barcelona, La Gaya Ciencia) se ocupó de divulgar entre 1974 y 1985 el pensamiento de un colectivo muy activo de arquitectos e intelectuales.⁷

⁷ En la revista *Arquitecturas bis* se publicó, entre otros textos, reseñas de libros y artículos sobre semiótica de la arquitectura, como por ejemplo un resumen de la ponencia que C. Jencks presentó en el Congreso de Semiótica de Milán de 1974 sobre el edificio de Olivetti, con la curiosidad de que se publicó mucho antes en la revista (número 11, enero de 1976, p. 28-30) que en las actas del Congreso (1979).

El Simposio *Arquitectura, historia y teoría de los signos* que se celebró en Castelldefels en 1972 es un episodio fascinante de la historia del pensamiento por su perspicacia y su capacidad. Fue perspicaz porque se adelantó en el reconocimiento científico de la lingüística. Y tuvo la capacidad de impulsar la semiótica aplicada a la arquitectura. Esas razones hacen digno de consideración el Simposio. Pero aún lo es más por la rara e intensa ambición de revisar y de asimilar al mundo del diseño arquitectónico el paradigma de las ciencias del lenguaje.

Recibido 9 enero 2009

Aceptado 4 septiembre 2009

Publicado 15 septiembre 2009

Bibliografía

- Arens, H., comp. (1969), *La lingüística: sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Gredos, 1976.
- Barthes, R. (1957): *Mythologies*, Paris, Éditions du Seuil.
- Broadbent, G. (1974): *Diseño arquitectónico. Arquitectura y ciencias humanas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
- Bursill-Hall, G. L. (1971): *Speculative Grammars of the Middle Ages: The Doctrine of "Partes Orationis" of the Modistae*. The Hague, Mouton.
- Chatman, S.; Eco, U.; Klinkenberg, J.-M. (1979): *A semiotic landscape. Proceedings of the First Congress of the International Association for Semiotic Studies, Milan, June 1974*, The Hague, Mouton Publishers.
- Chomsky, N. (1956): *Syntactic Structures*. The Hague, Mouton, 1957.
- Chomsky, N. (1964): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar, 1970.
- Chomsky, N. (1966): *Lingüística cartesiana. Un capítulo en la historia del pensamiento racionalista*. Madrid, Gredos, 1972.
- Foucault, M. (1966): *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1974.

- Laborda, X (1978): *La gramática de Port-Royal: fuentes, contenido e interpretación*, Universitat de Barcelona, Tesis de Licenciatura.
- Llorens, T., ed. (1974): *Arquitectura, historia y teoría de los signos. El Symposium de Castelldefels*, Barcelona, Publicaciones del Colegio de Arquitectura de Cataluña y Baleares – La Gaya Ciencia; edición de Tomàs Llorens.
- Llorens, T.; Canter, D., ed. (1973): *Hacia una psicología de la arquitectura: teoría y métodos*, Barcelona, Publicaciones del Colegio de Arquitectura de Cataluña y Baleares.
- Mounin, G. (1967): *Historia de la lingüística (Desde los orígenes al siglo XX)*. Madrid, Gredos, 1974.
- Parret, H., ed. (1976): *History of linguistic thought and contemporary linguistics*, Berlín, W. de Gruyter.
- Robins, R. H. (1967): *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Cátedra, 2000.
- Rodríguez, J. M.; Rossi, C.; Salgarelli, S.; Zimbone, G. (1971): *Arquitectura como semiótica*, Buenos Aire, Nueva Visión.
- Scalvini, M. L. (1972): *Para una teoría de la arquitectura*, Barcelona, Publicaciones del Colegio de Arquitectura de Cataluña y Baleares. Selección y presentación de Helio Piñon.
- Sebeok, T. E. (1975): *Current Trends in Linguistics, The Hague, Mouton, Vol. 13*.
- Tudela, F. (1975): *Hacia una semiótica de la arquitectura*, Sevilla, Universidad de Sevilla.